



SEMILLA

LA NATIVIDAD DEL SEÑOR | 25 DE DICIEMBRE DEL 2021 | AÑO 46 | N° 2054



“Siempre habrá Navidad”

Queridos hermanos y hermanas:

Al llegar la fiesta de Navidad, deseo dirigirles a todos un sencillo mensaje de felicitación y de sincero afecto, que sea, al mismo tiempo, una llamada a vuestros corazones para que vivan sincera e intensamente el Misterio de la Navidad: la cercanía del Dios con nosotros.

A pesar de todas estas circunstancias debemos tener la convicción que nada puede opacar la Navidad, porque precisamente el auténtico significado de esta celebración es la manifestación del amor profundo de Dios, que envía a su Único Hijo, un pequeño niño indefenso que nace en medio de la pobreza, para que lo acogamos como nuestro Salvador.

Te invito a abrir las puertas de tu corazón para que Jesús Niño entre en tu vida, porque Él es nuestra Esperanza, es nuestro Camino, es nuestra Verdad y la garantía de nuestra Vida Eterna, donde ya no hay llanto ni sufrimiento. Aprovechemos la oportunidad para redescubrir la única y auténtica Navidad.

Por ello, lo único que necesitamos para celebrar de verdad la Navidad es mirar al cielo y poner nuestro corazón en el Niño Jesús, porque donde hay oración está Dios y donde está Dios hay Navidad. Que la cercanía de Dios nos ayude y nos enseñe a ser cercanos también a nuestros hermanos y hermanas, a hacernos prójimos solidarios de sus alegrías y de sus penas.

Cambieemos el drama de la incomunicación que experimentamos en el interior de las familias, entre los grupos eclesiales y sociales; donde estamos al lado de una persona, pero no estamos con ella; donde podemos cruzarnos, pero no encontramos. Por eso, también deseo -como obispo y pastor- que todos hagamos un gran esfuerzo para crear una corriente de cercanía en todos los ámbitos de nuestra sociedad. Que nadie se sienta solo, que todos puedan experimentar el calor de la fraternidad.

Recuerdo un hermoso proverbio africano que dice: Lo vi de lejos y me pareció un arbusto; lo miré de cerca y me pareció un hombre; lo senté a mi mesa y encontré un hermano.

Con mi afecto y bendición:

¡Feliz Navidad a todos!

† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
Arzobispo Metropolitano

Antes de la Procesión de Inicio

¡Feliz Navidad! ¡Feliz Navidad!

Queridos hermanos: Sean bienvenidos a celebrar el misterio insondable del amor de Dios para los hombres: La Eucaristía. En ella vivenciamos no sólo el Nacimiento de Dios en el mundo, sino también el nacer del ser humano en Dios.

Que este acontecimiento salvífico que hoy celebramos, en comunión con todos los creyentes en Cristo, nos ayude a compartir la divinidad de aquel que se dignó compartir nuestra humanidad.

Con el canto de inicio recibamos a quien nos preside esta celebración.



Ritos Iniciales

Presidente: En el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Asamblea:

Amén

Presidente:

Hoy en la ciudad de Belén,
nos ha nacido un Salvador: El Mesías, el Señor.
Que su gracia, su amor y su paz
estén con todos ustedes.

Asamblea:

Y con tu Espíritu

Presidente:

Hermanos: Hoy es Navidad, muchas felicidades a todos Uds. y a todos los suyos, que el Señor nos llene de esas bendiciones del cielo que él ha querido traer a la tierra.

Siguiendo una tradición antiquísima que se remonta a los inicios de la Iglesia de Roma entonaremos la Calenda, un compendio de la historia de la humanidad que espera la salvación realizada en Cristo.

El Presidente enciende la vela de la Corona de Navidad y seguidamente el cantor se dispone a entonar la Calenda o Pregón de Navidad.

Cantor o Lector: *(La Música de la Calenda la puede adquirir en el Departamento de Liturgia)*

Les anunciamos, hermanos, una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo;

escúchenla con el corazón lleno de gozo:

Habían pasado miles de años desde que, al principio, Dios creó el cielo y la tierra e hizo al hombre a su imagen y semejanza, y miles de años desde que cesó el diluvio y el Altísimo hizo resplandecer el arco iris, signo de alianza y de paz.

En el año 752 de la fundación de Roma, en el año 42 del imperio de Octavio Augusto, mientras en toda la tierra reinaba la paz, en la sexta edad del mundo, hace 2021 años, en Belén de Judá, pueblo humilde de Israel, ocupado entonces por los romanos, en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada, de María virgen, esposa de José, de la casa y familia de David, nació Jesús, Dios eterno, Hijo del eterno Padre y hombre verdadero, llamado Mesías, es decir, Cristo, que es el Salvador que todos los hombres esperaban.

Presidente:

Como acabamos de escuchar, hoy es el aniversario 2021 del nacimiento de nuestro Salvador.

El nacimiento de Jesús siempre ha sido motivo de regocijo, porque Él es “Dios con nosotros”.

Ahora, como lo hicieron aquella noche los ángeles en Belén, también ahora nosotros proclamemos con alegría la gloria de Dios.

El presidente entona el Himno de alabanza, e inmediatamente se une el coro y la Asamblea.

HIMNO DE ALABANZA

Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso, Señor Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros: porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que de manera admirable creaste la naturaleza humana y, de modo aún más admirable, la restauraste, concédenos compartir la divinidad de aquel que se dignó compartir nuestra humanidad.

Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo...



Liturgia de la Palabra

Lectura del Libro del Profeta Isaías

52, 7-10

Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que anuncia la paz, al mensajero que trae la buena nueva, que pregona la salvación, que dice a Sión: “Tu Dios es rey”!

Escucha: Tus centinelas alzan la voz y todos a una gritan alborozados, porque ven con sus propios ojos al Señor, que retorna a Sión.

Prorrumpen en gritos de alegría, ruinas de Jerusalén, porque el Señor rescata a su pueblo, consuela a Jerusalén.

Descubre el Señor su santo brazo a la vista de todas las naciones.

Verá la tierra entera la salvación que viene de nuestro Dios.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 97

R. Toda la tierra ha visto al Salvador.

Cantemos al Señor un canto nuevo,
pues ha hecho maravillas.

Su diestra y su santo brazo

le han dado la victoria. ***R.***

El Señor ha dado a conocer su victoria
y ha revelado a las naciones su justicia.
Una vez más ha demostrado Dios
su amor y su lealtad hacia Israel. *R.*

La tierra entera ha contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Que todos los pueblos y naciones
aclamen con júbilo al Señor. *R.*

Cantemos al Señor al son del arpa,
suenen los instrumentos.
Aclamemos al son de los clarines
al Señor, nuestro rey. *R.*

Lectura de la carta a los Hebreos

1, 1-6

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres, por boca de los profetas. Ahora, en estos tiempos, nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por medio del cual hizo el universo.

El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la imagen fiel de su ser y el sostén de todas las cosas con su palabra poderosa. El mismo, después de efectuar la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la majestad de Dios, en las alturas, tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más excelso es el nombre que, como herencia, le corresponde.

Porque ¿a cuál de los ángeles le dijo Dios: Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy? ¿O de qué ángel dijo Dios: Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo: Además, en otro pasaje, cuando introduce en el mundo a su primogénito, dice: Adórenlo todos los ángeles de Dios.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R. Aleluya, aleluya.

Un día sagrado ha brillado para nosotros.

Vengan naciones, y adoren al Señor,
Porque hoy ha descendido una gran luz sobre la tierra.

R. Aleluya.

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

1, 1-18

En el principio ya existía aquel que es la Palabra, y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios.

Ya en el principio él estaba con Dios.

Todas las cosas vinieron a la existencia por él y sin él nada empezó de cuanto existe.

Él era la vida, y la vida era la luz de los hombres.

La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron.

Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan.

Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

Él no era la luz, sino testigo de la luz.

Aquel que es la Palabra era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

En el mundo estaba; el mundo había sido hecho por él y, sin embargo, el mundo no lo conoció.

Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron; pero a todos los que lo recibieron les concedió poder llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, los cuales no nacieron de la sangre, ni del deseo de la carne, ni por voluntad del hombre, sino que nacieron de Dios.

Y aquel que es la Palabra se hizo hombre Y habitó entre nosotros.

Hemos visto su gloria, gloria que le corresponde como a Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan el Bautista dio testimonio de él, clamando: “A éste me refería cuando dije: ‘El que viene después de mí, tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo’ “.

De su plenitud hemos recibido todos gracia sobre gracia. Porque la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás.

El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha revelado.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti Señor Jesús

PROFESIÓN DE FE

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se arrodillan.

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado, en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su Reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo Señor y dador de vida, que procede del Padre y Del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, Santa, Católica y Apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo, para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. **Amén**

ORACIÓN DE LOS FIELES

Hoy se ha manifestado la misericordia de Dios, hoy hemos conocido su amor. Por ello, confiadamente, oremos para que todas las personas puedan conocer y experimentar ese amor.

† A ti niño, te pedimos por la Iglesia que fundaste, por el Papa Francisco, los Obispos, presbíteros, diáconos y consagrados; para que, todos los que la componemos, seamos piedras vivas sujetas a ti única piedra angular. *Oremos al Señor.*

R. Manifiéstate a todos los hombres, Señor.

† A ti niño, te pedimos por los gobernantes para que vean en ti Rey del Universo el modo de actuar: desde el servicio y el amor a todos. *Oremos al Señor.*

† A ti niño, te pedimos por todos los enfermos, los pobres, los que están solos, sabemos que son tus preferidos, que estás cerca de ellos, dales una palabra de consuelo a todos los que sufren. *Oremos al Señor.*

† A ti niño, te pedimos por las familias cristianas para que tengan siempre como referente el amor, la generosidad y la disponibilidad que nos ofrece estampa del Portal de Belén. *Oremos al Señor*

† A ti niño, te pedimos por todos los que celebraban en otros años estas fiestas de navidad con nosotros, nos han precedido en la fe y duermen el sueño de paz: para que en el Reino de los cielos contemplan tu hermosura, la del Hijo del hombre glorificado. *Oremos al Señor.*

† A ti niño, te pedimos por los ausentes, por nosotros aquí reunidos: para que, acogiéndonos con amor y paciencia, vivamos la gran alegría de la Navidad. *Oremos al Señor.*

Padre, ante este niño recién nacido, ponemos nuestras intenciones, atiende con prontitud las necesidades de este pueblo que esperaba una luz y la ha encontrado. Te lo pedimos por Él, Luz de las naciones, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.



Liturgia Eucarística

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que sea aceptable ante ti, Señor, la oblación de la presente solemnidad, por la que llegó a nosotros tu benevolencia para nuestra perfecta reconciliación y nos fue concedido participar en plenitud del culto divino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Os amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, venid al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios misericordioso, que el Salvador del mundo, que hoy nos ha nacido, puesto que es el autor de nuestro nacimiento a la vida, también nos haga partícipes de su inmortalidad.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

BENDICIÓN FINAL Y ENVÍO